



# Fundamentos de la doctrina marxista-leninista

Manual

# PROGRESO

Material didáctico de ciencias sociales

EDITORIAL PROGRESO · MOSCU



# PROGRESO

Material didáctico de ciencias sociales

---





# **Fundamentos de la doctrina marxista-leninista**

**Manual**



**EDITORIAL PROGRESO**

**MOSCU**

Traducido del ruso por O. Grékova

Grupo de autores:

G. N. Vólkov (responsable), Doctor en Filosofía, profesor;  
G. G. Vodolázov, Doctor en Filosofía; V. V. Poshataév, candidato  
a Doctor en Filosofía, catedrático; F. F. Petrenko, Doctor en  
Historia; G. N. Pirogov, candidato a Doctor en Historia

**ОСНОВЫ МАРКСИСТСКО-ЛЕНИНСКОГО УЧЕНИЯ**

Учебное пособие

*На испанском языке*

© Политиздат, 1979

© Traducción al español  
Editorial Progreso 1983

*Impreso en la URSS*

О  $\frac{0302020000-322}{014(01)-83}$  145-83

## Introducción

Las ideas se transforman en una fuerza material cuando se adueñan de las masas. Dicha tesis del marxismo-leninismo también puede aplicarse con toda razón a las ideas de la doctrina marxista-leninista. Esta doctrina revolucionaria, creada por C. Marx y F. Engels, desarrollada en las nuevas condiciones de la época imperialista y de las revoluciones proletarias por el genio de V. I. Lenin, al adueñarse de las mentes y los corazones de millones de trabajadores de todos los extremos del planeta, se convirtió en una poderosa fuerza reformadora del mundo, en el estandarte del movimiento comunista mundial, fortalecido año tras año.

En los países de la comunidad socialista mundial, el marxismo-leninismo ilumina la actividad creadora de las masas que edifican una sociedad cuya consigna es “Todo para el bien del hombre, en aras del bien del hombre”.

En los países capitalistas, el marxismo-leninismo es el arma de lucha de la clase obrera, de todos los trabajadores contra el dominio de la burguesía, contra la explotación del hombre por el hombre y contra la desigualdad social.

Para los pueblos de los países en desarrollo, la teoría marxista-leninista sirve de brújula segura en su afán de acabar con los restos de colonialismo, con la miseria y el atraso, haciendo frente a la política dictatorial que aplican los monopolios de los grandes Estados capitalistas, y efectuando progresivas transformaciones sociales.

¿Qué representa la teoría marxista-leninista de desarrollo social?  
¿En base a qué fuentes históricas e ideológicas ha surgido, cuál fue su desarrollo al enriquecerse con la experiencia de la lucha proletaria de

clase? ¿Cómo fue aplicada en la práctica en la actividad desplegada por la Internacional fundada por Marx y Engels, por los partidos proletarios, en el crisol de las revoluciones de 1905 y 1917 en Rusia, por las revoluciones democráticas populares y socialistas de otros países? Y finalmente, ¿de qué modo la teoría marxista-leninista se aplica en la vida del Estado soviético, en el sistema socialista mundial, en la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el socialismo en la Tierra?

Tales son las cuestiones fundamentales que se analizan en el presente manual. Sus autores se propusieron demostrar el proceso de surgimiento y desarrollo de esta ideología nueva, relacionándola con el crecimiento y afianzamiento del movimiento obrero, con la actividad de Marx, Engels, Lenin, con los momentos principales de sus biografías.

La vida de los fundadores del marxismo-leninismo es una muestra brillante de su dedicación a la causa del proletariado, a la causa de la liberación de todos los trabajadores. Sus geniales trabajos teóricos no fueron fruto de reflexiones de gabinete, sino el resultado de un estudio y generalización de la experiencia revolucionaria viva de las masas trabajadoras, el resultado de la dirección directa del movimiento proletario. En las distintas etapas del desarrollo del movimiento comunista, la teoría y la práctica revolucionarias se completaron y fecundaron la una a la otra.

Claro está que en una edición popular es imposible abarcar todo el conjunto de problemas complejos ligados al surgimiento y desarrollo de las ideas del marxismo-leninismo y de su influencia revolucionaria transformadora sobre la Humanidad. Los autores concentraron su atención solamente sobre las cuestiones principales, cruciales de la teoría y la práctica revolucionarias, con la esperanza de que servirán de punto de partida para una comprensión personal de estos problemas, para un estudio personal de los trabajos de Marx, Engels y Lenin.

Es bastante conocido que Lenin prevenía contra un estudio del marxismo, cuando éste queda reducido a una simple memorización de las fórmulas, deducciones y consignas. Invitaba a “estudiar el comunismo” enriqueciendo su memoria con todas las riquezas que ha elaborado la humanidad y aplicando cotidianamente estos conocimientos en la actividad práctica.

## **C. MARX Y F. ENGELS, FUNDADORES DE LA IDEOLOGIA CIENTIFICA DEL PROLETARIADO**

### **I. Marx y Engels: camino hacia el materialismo y el comunismo**

#### **Premisas históricas de la formación de los conceptos de Marx y Engels**

Carlos Marx y Federico Engels, los grandes luchadores por la liberación de la clase obrera, nacieron en los límites de los años 10 y 20 del siglo XIX, en pequeñas ciudades situadas a la orilla izquierda del Rin, en el centro de la Europa Occidental. ¿Qué época era esa? ¿Qué sucesos e ideas definieron los rasgos característicos de esa época?

Los fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX se caracterizaron en la Europa continental por conmociones sociales sin precedente. Europa daba a luz entre convulsiones a un régimen social burgués nuevo, llamado a sustituir a la sociedad feudal. Se venían abajo las viejas instituciones feudales, temblaban y se derribaban los tronos de los monarcas absolutos. Para luchar contra la opresión y en defensa de sus derechos se alzaban las masas que sumaban millones de habitantes de Francia, Italia, España, Austria, Polonia, Grecia, exhibiendo su fuerza ante las clases dominantes.

La Gran Revolución burguesa de Francia dio principio a todo ello. La toma de la Bastilla en 1789 por el pueblo sublevado de París, la proclama de la Declaración de los derechos del hombre y ciudadano, la institución de la república y la ejecución del rey, fueron acontecimientos que conmovieron no sólo a Francia, sino que repercutieron amenazadores por todos los rincones de la vieja Europa feudal. Empero, la burguesía no permitió a las masas populares disfrutar de las conquistas revolucionarias. Aprovechó para sí esas conquistas tanto desde el punto de vista económico, como jurídico y político, consolidando su derecho a fundar empresas y a explotar a los trabajadores.

Por esta razón, en los países capitalistas desarrollados de aquel en-



tonces, y ante todo en Inglaterra, donde existía ya una industria desarrollada de producción de maquinarias, y seguidamente en Francia, el proletariado comienza a organizarse para actuar enérgicamente en defensa de sus derechos. Se va robusteciendo y cobrando fuerza, se alza para la lucha revolucionaria. Lo mismo, aunque en grado menor, ocurre en Alemania.

Si bien el desarrollo económico y político de Alemania de fines del siglo XVIII y principios del XIX progresaba, en cierta medida, lenta y lánguidamente, su desarrollo espiritual —en el dominio de la filosofía, ideología y literatura— era bastante distinto.

La revolución francesa fue precedida por una época de florecimiento en la actividad de los grandes filósofos enciclopedistas: Voltaire, Diderot, Rousseau, Holbach, Helvecio. Su crítica a la religión y a las costumbres feudales, sus ideas de reorganización de la sociedad de acuerdo con las “exigencias de la Razón”, su teoría del hombre que nace libre y al que las “circunstancias” transforman en esclavo, todo ello fue preparando en la opinión pública del país la necesidad de derrocar por medio de una revolución a la monarquía feudal y luchar por el triunfo de los ideales de la Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Pero esos ideales no fueron realizados, ni habrían podido llevarse a la práctica en aquellas condiciones. Hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, el pensamiento iluminista francés parecía haberse agotado. Y precisamente entonces empezaron a manifestarse de un modo cada vez más imponente los pensadores de la vecina Alemania.

Ellos respondieron a la revolución burguesa de Francia creando una filosofía que asestó un golpe a la ideología dogmático-religiosa, peculiar de la sociedad feudal. Representada por nombres tales como Kant, Fichte, Schelling, Hegel, fue la filosofía de la joven burguesía naciente y, a pesar de toda su indecisión y sus limitaciones, esta filosofía estaba impregnada de fe en la razón y daba rienda suelta a la iniciativa individual, al conocimiento científico. Abría ante el individuo los horizontes de un autoperfeccionamiento intelectual y moral (dentro, naturalmente, del marco de las representaciones burguesas del deber, derecho y destino del hombre, de sus ideas sobre la inmutabilidad de la propiedad privada y derecho a la explotación del hombre por el hombre).

En el primer tercio del siglo XIX se vislumbra un nuevo auge en la vida espiritual de Francia. Son divulgadas ampliamente las ideas del socialismo utópico de Saint-Simon y Fourier. Algunos historiadores (Thierry, Guizot, Mignet, Thiers) buscaban la clave para la concepción nueva del desarrollo de la sociedad, fijando su atención sobre la lucha de clases.

La región del Rhin se hallaba bajo la influencia entrecruzada de ambas culturas: la alemana y la francesa. Aquí se percibían de modo más evidente los estruendos de las tormentas revolucionarias que hacían estremecer a la vecina Francia. Por la región renana penetraba en

Alemania la corriente de las ideas liberales, enciclopedistas y materialistas. Aquí entraban en contradicción del modo más natural las ideas de la filosofía clásica alemana y del socialismo utópico francés. Aquí se fundía el espíritu alegre, gracioso, vivaz y sarcástico del arte francés con la tendencia a la meditación profunda y detallada propia de los alemanes.

Al mismo tiempo y antes que en el resto de Alemania, en la región renana se incrementaba la producción industrial, se activaba el desarrollo del comercio, nacía y se fortalecía la clase obrera.

Todo esto fue creando un ambiente propicio para el desarrollo integral de los futuros genios: Marx y Engels.

## Formación de la personalidad y la visión del mundo de Carlos Marx

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, pequeña y antigua ciudad del sur renano. Su padre, Enrique Marx era abogado. Su talento profesional, esmerada educación, gran honestidad y pronta disposición para ayudar a los caídos en desgracia, le conquistaron el reconocimiento y el respeto de sus conciudadanos.

Tenía muchos hijos, pero la familia era acomodada. Enrique Marx trataba de educar a sus hijos en las ideas avanzadas de Voltaire, Rousseau, Lessing. Desde temprano, Carlos se convirtió en aficionado a la lectura.

En el año 1830, Carlos ingresó en el colegio secundario de Tréveris, donde permaneció cinco años. Estudiaba con aplicación pero sin revelar interés por la memorización, ni el aprendizaje mecánico de los textos teológicos, siendo esto lo primero que se exigía de los alumnos. Su mundo espiritual se iba forjando principalmente gracias a una intensa labor intelectual personal y al trato con un círculo reducido de amigos y con su padre.

El joven Marx no podía dejar de compenetrarse con los problemas con que tropezaba su padre como abogado: la situación calamitosa de los trabajadores, los actos de indignante injusticia social, las burlas de los adinerados hacia los pobres, los procesos políticos contra activistas que se oponían al gobierno. Desde temprano empezó a pensar en dedicar su vida a la lucha por el bienestar del pueblo, por la justicia. Estas ideas y estados de ánimo se reflejaron en su trabajo de terminación del bachillerato: "Meditaciones de un joven al elegir su profesión".

Ya en este escrito "relampagueaban" por la mente del joven Marx las ideas que adquirirían su pleno y brillante desarrollo al llegar a la madurez. "...No siempre podemos —escribe— elegir aquella profesión hacia la que sentimos vocación; nuestras relaciones sociales empiezan a fijarse hasta un cierto grado aún antes de hallarnos en capa-

cidad de influir definitivamente sobre las mismas.”<sup>1</sup> El joven no admite el ideal burgués de bienestar personal: “Si un individuo trabaja en provecho propio solamente, podrá quizás llegar a ser un sabio famoso, un gran pensador o un excelente poeta, pero nunca podrá llegar a ser un hombre perfecto y grande”. En el umbral de su vida independiente, Marx formula el pensamiento que se convirtió en el lema de su vida: “Trabajar para la humanidad”.

En los años en que Carlos Marx estudiaba en la Universidad de Berlín, traba conocimiento con hombres de letras de vanguardia, escucha conferencias de profesores liberales, participa en debates estudiantiles, se apasiona por el arte y la literatura. Su círculo de intereses es amplio: historia (sobre todo, antigua) y dramaturgia, estética y poesía, filosofía y Derecho.

Gradualmente sus intereses se van desplazando cada vez más hacia el terreno de la filosofía. Después de abandonar, en el año 1837, sus aficiones literarias, Marx llega a la conclusión de que le es imposible dar un solo paso acertado en cualquier rama concreta de la ciencia, por ejemplo, en la jurisprudencia, sin haber asimilado antes la filosofía. Efectivamente, como lo escribirá más tarde Engels, para desarrollar y perfeccionar las aptitudes necesarias a fin de poder razonar con criterio científico, “no existe hasta hoy día ningún otro medio fuera del estudio de toda la filosofía precedente.”<sup>2</sup>

Marx trata de comprender desde una perspectiva crítica la filosofía de Hegel, que en aquel entonces tenía muchos seguidores en la Universidad de Berlín. Hegel atraía a Marx y, a la vez, lo repelía. Causaba gran impresión la dialéctica de Hegel, su deseo de comprender el mundo en su desarrollo, en su movimiento, en la lucha de los contrarios. Marx reconocía en Hegel a un pensador gigante, que osó reunir en un sistema filosófico único todo el desarrollo del universo, todas las ciencias y las artes. Pero ese sistema era idealista, puesto que para Hegel el creador de la naturaleza era “el espíritu universal”, las ideas se presentaban como primarias con respecto a lo natural, lo material. Marx puso en duda la razón de Hegel y para llegar a una conclusión, se volvió hacia las fuentes de la filosofía, hacia los pensadores de la Grecia Antigua.

De la diversidad de corrientes filosóficas de la antigüedad, Marx fija su atención en los conceptos de dos filósofos: Demócrito y Epicuro. Ambos habían sido materialistas, desarrollando además la teoría de que la materia constaba de elementos indivisibles simplísimos: los átomos. El mismo hecho de retomar las teorías de los atomistas y materialistas más grandes de la antigüedad es testigo del sentido en que iban las búsquedas de la concepción nueva del mundo. El sistema de Hegel no podía ser superado dentro del marco del idealismo.

---

<sup>1</sup> C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2<sup>a</sup> ed. en ruso, t. 40, p. 5.

<sup>2</sup> C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, p. 366.

Tampoco podía ayudar en ese sentido ninguna de las teorías idealistas. Aquí sólo podía contribuir la tradición materialista multi-secular.

Las teorías filosóficas de Demócrito y Epicuro fueron el tema de la tesis de doctorado de Marx. Esta tesis, que llegó a feliz término en 1841, no es testigo aún de su paso a las posiciones del materialismo, pero sí expresa su descontento con respecto al idealismo. Este trabajo, al igual que los manuscritos preparatorios para el mismo, contienen una crítica profunda a Hegel y a sus adeptos reaccionarios, llamados *los hegelianos de la derecha*. Marx critica violentamente las bases teóricas de la religión, en particular, los principios demostrativos de la existencia de dios y la inmortalidad del alma.

En sus tres últimos años de estudiante, Marx pasa de la lucha contra la hipocresía y la moral religiosas a una resuelta negación de la religión. La crítica de la religión era en aquellos años una de las formas de protesta contra el orden feudal-monárquico de Prusia, confirmado por la Iglesia oficial. Los amigos de Marx, pertenecientes al ala izquierda, la más avanzada de entre los adeptos de Hegel (llamados los jóvenes hegelianos), criticaban con entusiasmo la religión y la teología.

Estos estudios puramente teóricos no satisfacían al joven doctor en filosofía. Su deseo era unir la filosofía con la realidad, o sea, participar activamente en la política. El periodismo y el ensayo ofrecían grandes posibilidades para ello. En 1842, Marx es ya colaborador y luego redactor del *Periódico renano*.

Este periódico fue la tribuna desde la cual Marx denunciaba apasionadamente el inhumano régimen prusiano, el dominio de los feudales y el imperio de la burguesía burocrática, los privilegios estamentales, los abusos de la censura hacia la prensa. Interviene en defensa de las masas trabajadoras oprimidas, se enfrenta con la situación desastrosa del pueblo. Además, considera su "deber político" hablar públicamente desde las páginas de su periódico "con aquel idioma popular de la miseria" que "las condiciones de vida en su patria" no dejan olvidar. De esta manera el joven Marx se presenta por primera vez como un demócrata revolucionario convencido.

Los artículos chispeantes, brillantes por su estilo, profundos por sus ideas, políticamente agudos que Marx escribía para el *Periódico renano* no podían pasar inadvertidos para la sociedad. Tampoco podían dejar de provocar la ira de las autoridades prusianas. A principios de 1843, el periódico fue clausurado.

Una vez clausurado el periódico, Marx decide abandonar Alemania. Empieza este nuevo período de su vida en compañía de Jenny von Westphalen, con quien estaba comprometido desde hacía más de siete años y quien le esperó abnegadamente todos esos años. En Jenny halló Marx la fiel compañera de toda su vida. Engels dice que "ella no solamente compartió el destino, el trabajo y la lucha de su marido,

sino que participó en los mismos con la mayor conciencia y la pasión más ardiente”<sup>3</sup>.

La joven pareja se traslada a París, centro en aquel entonces de la cultura y la ciencia europea, el foco más grande del movimiento revolucionario. Aquí llegaban los exiliados políticos de distintos países. Quizás en ninguna otra parte como en París se hacía sentir tan agudamente el descontento ante aquel orden burgués que había colocado el dinero personal en el lugar de los elevados ideales de libertad, igualdad y fraternidad. Aquí nacieron las primeras organizaciones obreras. Aquí habían aparecido y cobraban fuerza las ideas socialistas. Después de los grandes utopistas Saint-Simon y Fourier apareció toda una pléyade de continuadores. La capital de Francia presentaba el cuadro más evidente del desarrollo de las contradicciones y luchas de clase, de un acentuado enfrentamiento político. Era natural, pues, que precisamente en París Marx se hubiese decidido por la senda de la ideología científica comunista.

Para crear una teoría revolucionaria y hallar una consigna genuina de esa lucha, era necesario generalizar toda la experiencia de los combates de clase del pasado y del presente. Esta experiencia, la empezó a estudiar Marx en Alemania, pero en Francia consiguió para ello condiciones incomparablemente mejores.

El estudio de la experiencia del pasado y de la realidad contemporánea obliga a Marx a reflexionar sobre los siguientes problemas: si toda la historia no es más que la historia de la lucha de clases, ¿qué clase es en la actualidad la portadora de la energía revolucionaria?, ¿a qué clase le pertenecerá el futuro?, ¿cómo será ese futuro?

Fiel a su anhelo de relacionar la actividad teórica con la vida real, Marx se vincula con círculos revolucionarios de artesanos alemanes y obreros franceses. En sus informes, la policía comunicaba, en particular, que Marx había estado presente en reuniones de obreros revolucionarios en una de las puertas de entrada de París. Al trabajar un conocimiento directo con la vida de los proletarios, Marx sentía una admiración cada vez más fuerte por la energía moral, el infatigable deseo de saber, la humana nobleza de los obreros revolucionarios.

Marx decide hacer un estudio crítico del socialismo y del comunismo utópico, que había tomado su origen directamente en el materialismo francés. Ya los socialistas utopistas Saint-Simon y Fourier, luego de someter a una crítica fundamental a la sociedad burguesa, carente de los principios del humanismo, habían dirigido su atención hacia el proletariado; empero, veían en él únicamente a un gremio oprimido y doliente, digno tan sólo de lástima y beneficencia por parte de los que estaban en el poder.

---

<sup>3</sup> C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, p. 300.

A diferencia de los utopistas, Marx llega a la conclusión de que el proletariado no es un simple objeto de efusiones sentimentales, sino una fuerza capaz de desplegar una enérgica acción revolucionaria. *¡El proletariado, he aquí el eslabón que liga la teoría con la práctica, la filosofía con la vida!* Dicho de otro modo, el proletariado está llamado a materializar en la práctica las ideas de una sociedad libre de explotación. Este descubrimiento fue formulado por Marx en su artículo "La contribución a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho. Introducción" publicado en el *Anuario germano-francés*, que apareció a principios del año 1844.

La liberación del hombre, afirma Marx en su artículo, es imposible sin aniquilar "cualquier forma de esclavitud", y el proletariado es precisamente la clase más oprimida y carente de derechos. El proletariado no puede liberarse a sí mismo sin liberar a todas las capas de la sociedad.

¿Cómo será, pues, esa sociedad nueva? Respondiendo a esta pregunta, Marx en sus *Manuscritos económico-filosóficos del año 1844* caracteriza al comunismo como una sociedad genuinamente humanitaria, que brinda a todos sus miembros la posibilidad de un desarrollo integral.

De este modo, Marx da un paso decisivo hacia adelante: halla asimismo tanto la auténtica consigna de lucha (lucha por los ideales del comunismo), como la "fuerza material", capaz de realizar estos ideales (la clase obrera).

Así, a la edad de veintiséis años, Marx arribó a una concepción verdaderamente científica del mundo, de la vida de la sociedad, lo cual fue posible sólo después de un trabajo creador formidable. Todo lo que había heredado la cultura europea en el terreno de la filosofía y otras esferas del pensamiento social fue asimilado y vuelto a reestructurar desde el punto de vista crítico por Marx. Pero —y aquí está lo principal— Marx ocupó conscientemente las posiciones de las masas oprimidas y, en primer lugar, del proletariado, la clase más revolucionaria de todas las épocas.

El marxismo surgió no sólo como una generalización y comprensión de los logros de la humanidad, sino también (circunstancia ésta que, al fin de cuentas, resultó decisiva) como la expresión de determinadas tendencias económicas y sociopolíticas en el desarrollo de la sociedad burguesa, una sociedad históricamente perecedera, destinada al fracaso.

V. I. Lenin consideraba que el paso de Marx al comunismo "ocurre definitivamente" en 1844<sup>4</sup>. En realidad, entonces surge también la concepción científica comunista del mundo. Sin embargo, quedaban por delante decenios de un trabajo investigador titánico, de lucha de

---

<sup>4</sup> Véase V. I. Lenin. *Carlos Marx. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 26, p. 82.

principios para desarrollar esta ideología en todos los sentidos: *filosofía, economía política, socialismo científico*. Esta labor fue realizada por Marx ya conjuntamente con Engels.

## Formación de la personalidad y de la ideología de Federico Engels

Federico Engels nació el 28 de noviembre de 1820 en la ciudad de Barmen, situada al norte de la provincia renana de Alemania. Su padre, Federico Engels, fabricante de textiles, era una persona de convicciones políticas y religiosas conservadoras y trataba de educar a sus hijos análogamente. El pequeño Federico se diferenciaba mucho de sus hermanos. Crecía alegre, jovial, con una imaginación ardiente. Reveló temprano aptitudes multifacéticas: idiomas, historia, literatura, música, dibujo. Todo le era asequible: las ciencias naturales y las humanidades, las matemáticas y la poesía.

En el año 1837, a requerimiento de su padre, Engels empieza a ocuparse de comercio: primero, en su ciudad natal de Barmen, luego en el puerto de Bremen. Engels no demostró mucha dedicación por el comercio, pero trató de buscar más tiempo libre para su autoeducación, para el estudio de la literatura, historia, idiomas y música.

Su atención se siente cada vez más atraída hacia los movimientos políticos y las ideas de la sociedad de entonces. Poco después rompe, de manera definitiva, con la religión y se transforma en un ateo convencido. Se apasiona por la literatura prohibida, que desenmascara el orden prusiano. A la edad de diecinueve años, Engels publica sus *Cartas desde Wuppertal* en las que llama la atención de los lectores sobre la situación miserable de los obreros fabriles, pone en evidencia la crueldad y el cinismo de los fabricantes que explotan duramente incluso a los niños. Comprende que sus convicciones políticas deben descansar sobre un fundamento teórico y se sumerge en el estudio de la filosofía de Hegel, de la que saca conclusiones revolucionarias. Engels se siente atraído por la perspectiva histórica del pensamiento de Hegel, el reconocimiento del naufragio inevitable de todo aquello que resulta falto de sentido común.

En el año 1841, Engels se dirige a Berlín para prestar el servicio militar. Combina su servicio en una brigada de artillería con las conferencias en la Universidad de Berlín y una participación activa en los círculos literarios y filosóficos.

Engels permaneció en Berlín tan sólo un año. Pero, ¡cuán lejos marchó en dirección a su nueva concepción del mundo! Hallándose en el centro de la lucha ideológica, siguiendo atentamente el desarrollo de las ideas del socialismo utópico, llega a la conclusión de que sólo el comunismo puede solucionar totalmente los problemas sociales que habían madurado. Quedaban, sin embargo, por investigar las

vías y medios para conseguir esa sociedad sin clases.

En estos años se producen nuevos cambios en la vida de Engels. Su padre lo envía a Inglaterra por asuntos de la empresa, de la que era copropietario. Camino a Inglaterra, Engels pasa por Colonia, donde en la redacción del *Periódico renano* se encuentra por primera vez con Marx, de quien ya había oído hablar mucho. Pero fue una entrevista oficial, no llegaron a conocerse verdaderamente. Marx le pidió artículos para su periódico.

En otoño de 1842, Engels llega a Londres y de inmediato pasa a Manchester —gran centro industrial— donde instala su domicilio. En Inglaterra pasa cerca de dos años, saturados de una actividad muy intensa.

Inglaterra era entonces el país industrial más avanzado del mundo. También allí se había fortalecido más el movimiento obrero. El proletariado de Inglaterra había comprendido ya su fuerza, sus intervenciones adquirieron un carácter organizado y masivo, tomando la forma de un movimiento, denominado chartista. Los chartistas querían otorgar a la lucha de los obreros un carácter político; insistían en que se realizara una huelga política general a fin de que el Parlamento aprobara la Carta Popular, en la que se exigía el sufragio universal y una representación equitativa de todas las capas de la sociedad en el Parlamento. La situación del proletariado inglés era calamitosa. La jornada de trabajo duraba 12 y más horas, el trabajo de las mujeres y niños era cruelmente explotado.

Engels estudia la vida política del país, la situación de la clase obrera. Visita barrios obreros, conversa con proletarios, observa su trabajo pesado y sus terribles condiciones de vida, traba conocimiento con los líderes del movimiento obrero, con chartistas destacados, estudia los datos estadísticos y los documentos sobre el trabajo y el ambiente en que viven los obreros.

Al poco tiempo, envía al *Periódico renano* varios artículos sobre la situación de la clase obrera, que Marx publica de inmediato. Uno de los artículos llevaba ese mismo nombre: *Situación de la clase obrera en Inglaterra*. En esos artículos Engels plantea por primera vez el problema del proletariado como una clase aparte y llega a la valiente conclusión de que “sólo un derribamiento por la fuerza de las relaciones antinaturales existentes, un derrocamiento radical de la aristocracia noble e industrial puede mejorar la situación material de los proletarios”<sup>5</sup>. En realidad, Engels formula aquí la tesis sobre la *necesidad e inminencia de la revolución proletaria*, que arrastrará consigo no solamente a la aristocracia y nobleza feudal, sino también a la gran burguesía.

Mientras Marx en París prepara el *Anuario germano-francés*, Engels le envía desde Inglaterra una serie de artículos y entre éstos,

---

<sup>5</sup> C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 1, p. 502.



los *Esbozos para una crítica de la economía política*. Tiene la idea de investigar las relaciones económicas de la sociedad burguesa, tomándolas como aquella base que engendra todas sus contradicciones y vicios, incluso el incremento de la delincuencia. En las relaciones de la propiedad privada capitalista, Engels descubre el mecanismo oculto que mueve a toda la sociedad y que permite poner en evidencia el antagonismo entre los intereses del fabricante y los obreros, la inminencia y el carácter irreconciliable de su lucha, mostrar la dureza y falta de humanismo del mundo burgués, donde todo descansa sobre la competencia y la rivalidad.

Marx leía y releía este trabajo de Engels, lo resumía, meditaba sobre él, descubriría sus partes fuertes y débiles. Posteriormente, en sus trabajos ya maduros sobre economía, mencionó más de una vez este artículo de Engels, considerándolo como "genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas"<sup>6</sup>.

Marx apreció aún más otro trabajo de Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, donde el autor formula el resultado definitivo de sus observaciones directas sobre el modo de vida del proletariado fabril inglés y generaliza los datos y documentos estadísticos existentes. Es una investigación fundamental sobre la situación y papel que desempeña la clase a quien debía corresponder la misión histórica de sepulturero del régimen opresivo y explotador, la misión del creador de una sociedad nueva. Es, al mismo tiempo, un acta acusatoria contra la burguesía. Así lo escribe Engels: "Ante la faz del mundo entero yo acuso a la burguesía inglesa de asesinatos, saqueos y otros crímenes en masa... Más, por sí solo se comprende que, si bien golpeo el saco, me refiero al asno, o sea, a la burguesía alemana. Le digo con suficiente claridad que ella es tan mala como la inglesa, pero ni de lejos se le acerca en cuanto a audacia, consecuencia y arte en su ferocidad"<sup>7</sup>.

El libro es un filón riquísimo de ideas y conclusiones nuevas. Está estructurado ya sobre una comprensión clara del papel rector que tiene el factor económico en la vida de la sociedad. Por primera vez Engels analiza desde un punto de vista científico la revolución industrial, en cuyo proceso tiene lugar el reemplazo del trabajo manual y artesanal por el trabajo de las máquinas. El resultado social del desarrollo de la producción burguesa es, como lo mostró Engels, la concentración de grandes masas proletarias en un polo y de grandes capitales en el otro.

El libro impresionó fuertemente a los contemporáneos, fue traducido en varios países y sirvió de impulso a muchas personas pro-

---

<sup>6</sup> C. Marx. *Prólogo de la "Contribución a la crítica de la economía política*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 13, p. 8.

<sup>7</sup> Engels a Marx, 19 de noviembre, 1844. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 27, p. 10.